

Santiago, 9 de Octubre de 1945.-

Señora
Flora Yáñez de Echeverría
Presente.-

Mi distinguida amiga:

mil gracias por la atención que envuelve de su parte haberme enviado la colección de cuentos que Ud. agrupa bajo el título del último.

Me gusta extraordinariamente su manera de captar nuestro paisaje criollo. Lo coge Ud. con rara sensibilidad, casi con una sensualidad magnífica. "Estoy sola, rodeada de silencio, sumida en un paisaje que duerme su letargo junto al verde tenebroso de los pantanos podridos. Insectos de fango rumorean y saltan a mis pies y el cielo empieza a cubrirse de nubarrones oscuros!" En otra parte: "De la tierra suben esas emanaciones acres y cargadas de olores que acompañan la muerte de las hojas. Salgo a caminar por el fundo. Me asombra la variedad de los paisajes que atravieso, a veces sonrientes, cuajados de helechos tiernos, de grandes flores luminosas y efímeras; otras, majestuosos y tétricos hasta la desesperación. Las montañas cercan los bosques apretados. Nada se agita; todo es permanente y estático."

Como Ud. alguna vez me pidió una opinión sincera sobre su próximo libro, quiero dársela sin reticencias.

¿Porqué me parecen sus temas inferiores a su prosa?

Ese Cristián de su primer cuento es un hombre raro, como se dice vulgarmente; pero no con suficientes elementos de atracción como para que el lector justifique el amor súbito que despierta. Los heroes de las novelas rusas también son extraños, complicados, atormentados y fuertes. Con maestría insuperable el narrador nos va adentrando en esas almas oscuras cuya personalidad gravita sobre otros seres en forma ineludible. El drama se prepara; no sobreviene. Cuando el mujik desorientado busca la muerte, es porque la muerte le estaba aguardando y envuelve casi una liberación.

Carezco de todo título para expresarme en esta forma. Jamás he tenido la constancia o el valor de publicar un libro, que ya es algo. En cambio Ud. cultiva un arte con esmero. Sin embargo, carecería de todo afecto nuestra amistad si no quisiera verla llegar a Ud. mucho más allá en el camino de las interpretaciones humanas.

Afectuosamente,

J. Ramón Gutiérrez A.

J. Ramón Gutiérrez A.